

ALBERTO.  
Loco estoy. ¿O?  
GUZMAN.  
Libre vine, y preso vos;  
DON GUILLES,  
Por vos vivo, y acusáis  
a tantos caballeros  
como al exámen se ofrecen,  
Vuestras partes os parecen  
Dignas de ser preferidas,  
Ellas serán elegidas  
Si más que todas merecen.  
Mas si acaso el propio amor  
Os engaña, y otro amante,  
Aunque menos arrogante,  
En partes es superior.  
Ni es ofensa ni es error  
Si en mi provecho me agrada,  
De vuestro daño olvidada,  
Que el que es más digno me venza;  
Que de sí mismo comienza  
La caridad ordenada.

CONDE.  
Y de amar vuestra beldad  
¿Cuáles los méritos son?  
DOÑA INES.

Amar por inclinacion  
Es propia comodidad.  
Si presa la voluntad  
Del deseo, se fatiga  
Porque el deleite consiga,  
Del bien que pretende nace;  
Y quien su negocio hace,  
A nadie con él obliga.  
Demás, que si amarme fuera  
Connigo merecimiento,  
No solo vuestro tormento  
Obligada me tuviera;  
Que no tantos en la esfera  
Leves átomos se miran,  
Ni en cuanto los rayos giran  
Del sol claro arenas doran,  
Cuantos más que vos me adoran,  
Si menos que vos suspiran.  
Pero supuesto que amarme  
No me obliga, imaginad  
Que cumplir mi voluntad  
Es el modo de obligarme.  
El más digno ha de alcanzarme:  
Si vuestros méritos claros  
Esperan aventajaros,  
En obligacion me estáis,  
Pues por una que intentáis,  
Dos victorias quiero daros.  
Corta hazaña es por amor  
Conquistar una mujer;  
Ilustre victoria es ser  
Por méritos vencedor.  
De mí os ha de hacer señor  
La eleccion, no la ventura.  
Si no os parece cordura  
El nuevo intento que veis,  
Al menos no negaréis  
Que es de honrada esta locura.

CONDE.  
En fin, ¿que en vano porfio  
Disuadiros ese intento?

DOÑA INES.  
Antes que mi pensamiento  
Se mudará el norte frio.

CONDE.  
Pues yo de todos confio  
Ser por partes vencedor;  
Mas ved que en tan ciego amor  
Mis sentidos abrasais,  
Que si en la eleccion errais,  
No he de sufrir el error.

Mirad cómo os resolveis,  
Y advertid bien, si á mi no,  
Que merezca más que yo  
A quien vuestra mano deis;  
Pues como vos proponéis  
Que vencer, para venceros,  
Tantos nobles caballeros,  
Son dos tan altas victorias,  
Son dos afrentas notorias.  
Las que recibo en perderos.  
Yo enfrenaré mi pasion  
Si es más digno el más dichoso,  
Obediente al imperioso  
Dictámen de la razon;  
Pero siendo en la eleccion  
Vos errada, y yo ofendido,  
Vive Dios, que al preferido  
Ha de hacer mi furia ardiente  
Teatro de delincuente  
Del tálamo de marido!

DOÑA INES.  
Pensad que si no venceis,  
No habeis de quedar quejoso;  
Que será tal el dichoso,  
Que vos mismo lo aprobeis.

CONDE.  
Cumplid lo que prometeis.

DOÑA INES.  
Tal exámen he de hacer,  
Que á todos dé, al escoger,  
Qué envidiar, no qué culpar.

CONDE.  
Pues, Ines, á examinar.  
DOÑA INES.  
Pues, Carlos, á merecer.

## ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de doña Ines.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA Y CLAVELA, con  
mantos.

DOÑA BLANCA.  
Yo la he de ver, y estorbar  
Cuanto pueda su esperanza;  
Que el amor pide venganza  
Si llega á desesperar;  
Y pues no me vió jamás  
La Marquesa, cierta voy  
De que no sabrá quién soy.

CLAVELA.  
Resuelta, señora, estás,  
Y no quiero aconsejarte.

DOÑA BLANCA.  
Ella sale.

CLAVELA.  
Hermosa es:  
Con razon la luz que ves  
Puede en celos abrasarte.

DOÑA BLANCA.  
Cúbrete el rostro, y advierte  
Que los enredos que emprendo  
Van perdidos en pudiendo  
Este viejo conocerte.

### ESCENA II.

DOÑA INES, BELTRAN. — Dichas.

BELTRAN.  
Ya del marqués don Fadrique  
El memorial he pasado;  
Y si verdad ha informado,

No dudo que se publique  
Por su parte la vitoria.

DOÑA INES.  
Pues, Beltran, con brevedad  
De lo cierto os informad,  
Porque es ventaja notoria  
La que en sus méritos veo,  
Y si verdaderos son,  
Mi sangre ó mi inclinacion  
Facilita su deseo.

BELTRAN.  
El es tu deudo; y por Dios  
Que fuera bien que se unieran  
Vuestras dos casas, y hicieran  
Un rico estado los dos.

DOÑA BLANCA. (Ap.)  
Primero el fin de tus años,  
Cado enemigo, veas.

CLAVELA. (Ap. á su ama.)  
La ocasion es que deseas.

DOÑA BLANCA.  
(Ap. á Clavela. Comiencen pues mis en-  
y advierte bien el rodeo [gaños,  
Con que mi industria la obliga  
A rogarme que le diga  
Lo que decirle deseo.)

DOÑA BLANCA.  
No vengo á mala ocasion,  
Cuando de bodas tratáis,  
Pues feliz anuncio dáis  
Con eso á mi pretension.

DOÑA INES.  
¿Quién sois y qué pretendéis?

DOÑA BLANCA.  
Soy, señora, una criada  
De una mujer desdichada,  
Que por dicha conoceis.  
Lo que pretendo es mostraros  
Joyas de hechura y valor,  
Con que pueda el resplandor  
Del mismo sol envidiaros.  
Tratado su casamiento,  
Las previno mi señora;  
Y habiendo perdido agora,  
Con la esperanza, el intento  
De ese estado, determina  
Tomar el de religion;  
Y viendo que la ocasion  
De casaros se avecina,  
Segun publica la fama,  
Me mandó que os las trajese.  
Porque si entre ellas hubiese  
Alguna que de tal dama  
Mereciese por ventura  
Ser para suya estimada,  
Por el valor apreciada,  
Aunque pierda de la hechura  
Mucha parte, la compreis.

DOÑA INES.  
Las joyas pues me mostrad.

DOÑA BLANCA.  
Su curiosa novedad  
Pienso que codiciaréis.

(Saca una cajeta de joyas.)  
De diamantes jaquelados  
Es esta.

DOÑA INES.  
No he visto yo  
Mejor cosa.

DOÑA BLANCA.  
Esa costó  
Mil y quinientos ducados.  
Pero ved estos diamantes  
Al tope.

DOÑA INES.  
La joya es bella:  
El cielo no tiene estrella  
Que dé rayos más brillantes.

DOÑA BLANCA.  
Si he de hacerlo, habeis de dar  
La palabra del secreto.

DOÑA INES.  
Como quien soy lo prometo.

DOÑA BLANCA.  
Solos hemos de quedar.

DOÑA INES. (A Beltran.)  
Dejadnos solas.

BELTRAN. (Ap.)  
Quien fia  
Secretos á una mujer,

DOÑA BLANCA.  
Con más razon esta rosa,  
Esmaltada en limpio acero,  
Compararéis al lucero.

DOÑA INES.  
Vénus es ménos hermosa.  
Quien tales joyas alcanza  
Muy rica debe de ser.

DOÑA BLANCA.  
Tanto, que por no perder  
De una mano la esperanza,  
Las diera en albricias todas;  
Y sé que le pareciera  
Corto exceso á quien supiera  
Con quién trataba sus bodas.  
Mas son pláticas perdidas:  
De lo que importa tratemos.

CLAVELA. (Ap.)  
¿Por qué sutiles extremos  
Busca el medio á sus heridas!

DOÑA INES.  
Ya de curiosa me incito  
A saber quién fué el ingrato;  
Que vuestro mismo recato  
Me despierta el apetito.

CLAVELA. (Ap.)  
Ya están conformes las dos.

DOÑA BLANCA.  
Si el saberlo os importara,  
Marquesa hermosa, fiara  
Más graves cosas de vos.

DOÑA INES.  
A quien trata de casarse,  
Y á quien, como ya sabeis,  
Hace el exámen que veis,  
Temerosa de emplearse  
En quien, como el escarmiento  
Lo ha mostrado, si se arroja,  
A la vuelta de la hoja  
Halle el arrepentimiento,  
¿No importa saber con quién  
Quiso esa dama casarse,  
Y para no efectuarse  
La causa que hubo tambien?  
Si, como me certifica  
Vuestra misma lengua agora,  
La que teneis por señora  
Es tan principal y rica,  
¿Presumis que entre los buenos  
Que opuestos agora están  
A mi mano, ese galan  
Que ella quiso, valga ménos?  
¿Quién duda sino que está  
A este mi exámen propuesto  
El tambien? Pues segun esto,  
No poco me importará  
Saber quién fué, y cuál ha sido  
Tan poderosa ocasion  
Que el efeto á la aficion  
De esa dama haya impedido.  
Decidmelo por mi vida,  
Y fiad que me tendréis,  
Si esta lisonja me haceis,  
Mientras viva, agradecida.

DOÑA BLANCA.  
Si he de hacerlo, habeis de dar  
La palabra del secreto.

DOÑA INES.  
Como quien soy lo prometo.

DOÑA BLANCA.  
Solos hemos de quedar.

DOÑA INES. (A Beltran.)  
Dejadnos solas.

BELTRAN. (Ap.)  
Quien fia  
Secretos á una mujer,

Con red intenta prender  
Las aguas que el Nilo envía.

DOÑA BLANCA. (Ap. á Clavela.)

La industria verás agora  
Con que la obligo á querer  
Al Conde, y aborrecer  
Al Marqués, si ya lo adora.

BELTRAN. (Ap.)

Pues nada encubre de mí,  
Los secretos que despues  
Me ha de contar doña Inés,  
Quiero escuchar desde aquí.

(Vase á una pieza, desde donde escucha á las damas sin versele.)

### ESCENA III.

DOÑA INES, DOÑA BLANCA,  
CLAVELA.

DOÑA INES.  
Ya estamos solas.

DOÑA BLANCA.  
Marquesa,

A quien haga más dichosa  
El cielo que á la infeliz  
De quien refiero la historia,  
Sabed que ese conde Carlos,  
Ese cuya fama asombra  
Con los rayos de su espada  
Las regiones más remotas;  
Ese Narciso en la paz,  
Que por sus prendas hermosas  
Es de todos envidiado,  
Como adorado de todas,  
En esta dama, de quien  
Oculta el nombre mi boca,  
Por obedecerla á ella,  
Y porque á vos no os importa,  
Puso más há de tres años  
La dulce vista engañosa,  
Pues á sus mudas palabras  
No corresponden las obras.  
Miró, sirvió y obligó,  
Porque son muy poderosas  
Diligencias sobre prendas  
Que solas por sí enamoran.  
Al fin, en amor iguales  
Y en méritos se conforman;  
Que si él es galan Adónis,  
Es ella Vénus hermosa,  
Y porque á penas ardientes  
Dichoso término pongan,  
Declarados sus intentos,  
Alegres tratan sus bodas.  
Entonces ella previno  
Estas y otras ricas joyas,  
Como hermosas desdichadas,  
Malquistas como curiosas;  
Y cuando ya de himeneo  
El nupcial coturno adorna  
El pie, y en la mano Juno  
Muestra la encendida antorcha;  
Cuando ya, ya al dulce efeto  
Falta la palabra sola  
Que eternas obligaciones  
En breve sílaba otorga,  
Al Conde le sobrevino  
Una fiebre; si engañosa,  
Su mudanza lo publica,  
Su ingratitude lo pregona;  
Pues desde entonces, fingiendo  
Ocasiones dilatorias,  
Descuidadas remisiones  
Y tibiezas cuidadosas,  
Vino por claros indicios  
A conocerse que sola  
Su mudada voluntad  
Los desposorios estorba.  
Ella, del desden sentida,

Y de la afrenta rabiosa,  
Pues hechos ya los conciertos,  
Quien se retira deshonor,  
Llegó por cautas espías  
A saber que el Conde adora  
Otra más dichosa dama;  
No sé yo si más hermosa...  
Porque con tanto secreto  
Su nuevo dueño enamora,  
Que viendo todos la flecha,  
No hay quien la aljaba conozca.  
Con esto su cuerdo padre,  
Por consolar sus congojas,  
A la boda del marqués  
Don Fadrique la conhorta;  
Mas cuando de su nobleza  
Y de sus partes heroicas  
Iban nuevas impresiones  
Borrando antiguas memorias,  
Vino á saber del Marqués  
Ciertas faltas mi señora,  
Para en marido insufribles,  
Para en galan fastidiosas;  
Y aunque parezca indecente  
El referillas mi boca,  
Y esté de que han de ofenderos  
Los oídos temerosa,  
El secreto y el deseo  
De serviros, y estar solas  
Aquí las tres, dá disculpa  
A mi lengua licenciosa.  
Tiene el Marqués una fuente,  
Remedio que necios toman,  
Pues para sanar enferman,  
Y curan una con otra.  
Tras esto es fama tambien  
Que su mal aliento enoja,  
Y fastidia más de cerca  
Qué él de léjos enamora;  
Y afirman los que le tratan  
Que es libre y es jactanciosa  
Su lengua, y jamás se ha visto  
Una verdad en su boca.  
Pues como en el verde abril  
Marchita el helado Bóreas  
Las flores recién nacidas,  
Las recién formadas hojas,  
Así mi dueño al instante  
Que destas faltas la informan,  
Del amor en embrión  
El nuevo concepto aborta;  
Y con la misma violencia  
Que al arco la cuerda torna,  
Cuando, de membrudo brazo  
Disparada, el viento azota,  
De su conde Carlos vuelve  
A abrazarse en las memorias,  
Sus perfecciones estima,  
Y sus desdenes adora.  
Mas viendo al fin su deseo  
Imposible la vitoria,  
Pues son, cuando amor declina,  
Las diligencias dañosas,  
Despechada, muda intento,  
Y la deseada gloria  
Que no ha merecido deja  
A otra mano más dichosa;  
Pues podrá quien goce al Conde,  
Alabarse de que goza  
El marido más bizarro  
Que ha celebrado la Europa.

DOÑA INES.  
Cuan to puedo os agradezco  
La relacion de la historia;  
Y á fe que me ha enternecido  
La tragedia lastimosa  
Que en sus amantes deseos  
Ha tenido esa señora.

DOÑA BLANCA.  
Teneis al fin sangre noble.  
Mas ¿qué decis de las joyas?

DOÑA INES.  
Que me agradan; mas quisiera,  
Para tratar de la compra,  
Que un oficial las aprecie.

DOÑA BLANCA.  
No puedo aguardar agora;  
Si gustais, volveré á veros.

DOÑA INES.  
Será para mi lisonja;  
Que vos no me enamorais  
Ménos que ellas me aficionan.

DOÑA BLANCA.  
A veros vendré mil veces,  
Por ser mil veces dichosa.

CLAVELA. (Ap. á su ama.)  
Bien se ordena tu venganza.

DOÑA BLANCA. (Ap.)  
Ya he sembrado la discordia.  
Pues soy despreciada Juno,  
Muera París y arda Troya.

(Vanse doña Blanca y Clavela.)  
DOÑA INES.  
¡Hola! Beltran.

## ESCENA IV.

BELTRAN.—DOÑA INES.

BELTRAN.  
¿Qué me quieréis,  
Señora?

DOÑA INES.  
Al punto partid,  
Y con recato seguid,  
Beltran, esas dos mujeres.  
Sabed su casa, y de suerte  
El seguillas ha de ser,  
Que ellas no lo han de entender.

BELTRAN.  
Voy, señora, á obedecerte;  
Y fia de mi cuidado  
Que lo que te han referido  
Averigüe; que escondido  
Su relacion he escuchado.

## ESCENA V.

DOÑA INES.

Hasta agora, ciego amor,  
Libre entendí que vivia:  
Ni tus prisiones sentia,  
Ni me inquietaba tu ardor;  
Pero ya ¡triste! presumo  
Que la libertad perdi:  
Que el fuego escondido en mi  
Se conoce por el humo.  
Causóme pena escuchar  
Los defectos del Marqués,  
Y de amor sin duda es  
Claro indicio este pesar.  
Cierto está que es de querelle  
Este efeto, pues sentí  
Las faltas que del oi,  
Como ocasion de perdelle.  
Presto he pagado el delito  
De seguir mi inclinacion,  
Y de hacer en la eleccion  
Consejero al apetito.  
No más amor; que no es justo  
Tras tal escarmiento errar:  
Esposo al fin me ha de dar  
El examen, y no el gusto.

ESCENA VI.  
EL MARQUÉS.—DOÑA INES.

MARQUÉS.

(Ap. Corazon, ¿de qué os turbais?  
¿Qué alboroto, qué temor  
Os ocupa? Ya de amor  
Señales notorias dais.

¿Quién creyera tal mudanza?  
Pero ¿quién no la creyera,  
Si la nueva causa viera  
De mi dichosa esperanza?

Perdona, Blanca, si sientes  
Ver que á nueva gloria aspiro;  
Que en Ines ventajas miro,  
Y en tí miro inconvenientes.)

Mi dicha, Marquesa hermosa,  
Ostenta ya, con entrar  
A veros sin avisar,  
Licencias de vitoriosa;

Que le ha dado á mi esperanza,  
Para tan osado intento,  
El amar atrevimiento,  
Y el merecer confianza.

DOÑA INES.

(Ap. Ya empiezo á verificar  
Los defectos que he escuchado,  
Pues á hablar no ha comenzado,  
Y ya se empieza á alabar.)

Mirad que no es de prudentes  
La propia satisfacion,  
Y más donde tantos son  
De mi mano pretendientes;

Y quien con tal osadia  
Presume, ó es muy perfeto,  
O si tiene algun defeto,  
En que es oculto se fia.

Y es accion poco discreta  
Estar en eso fiado;  
Que á la envidia y al cuidado,  
Marqués, no hay cosa secreta

MARQUÉS.

Bien me puede haber mentido  
Mi propio amor lisonjero;  
Pero yo mismo, primero  
Que fuese tan atrevido,  
Me examiné con rigor  
De enemigo, y he juzgado  
Que puede estar confiado,  
Más que el de todos, mi amor.

De mi sangre no podeis  
Negarme, Ines, que confia  
Con causa, pues es la mia  
La misma que vos teneis.

De mi persona y mi edad,  
Si pesa á mis enemigos,  
Vuestros ojos son testigos,  
No mendigais la verdad.

En la hacienda y el estado  
Ilustre en que he sucedido,  
De ninguno soy vencido,  
Si soy de alguno igualado.

Mis costumbres, yo no digo  
Que son santas; mas al ménos  
Son tales, que los más buenos  
Me procuran por amigo.

De mi ingenio no publica  
Mi lengua la estimacion;  
Digalo la emulacion,  
Que ofendiendo califica.

Pues en gracias naturales  
Y adquiridas, decir puedo  
Que los pocos que no excedo,  
Se jactan de serme iguales.

En las armas sabe el mundo  
Mi destreza y mi pujanza:  
Hable el segundo Carranza,  
El Narváez sin segundo.

Si canto, suspendo el viento;  
Si danzo, cada mudanza

Hace, para su alabanza,  
Corto el encarecimiento.  
Nadie es más airoso á pié;  
Que puesto que del andar  
Es contrapunto el danzar,  
Por consecuencia se ve.  
Si en contrapunto soy diestro,  
Que lo seré en canto llano.  
Pues á caballo, no en vano  
Me conocen por maestro  
De ambas sillas los más sabios,  
Pues al más zaino animal  
Trueco en sujecion leal  
Los indómitos resabios.

En los toros, ¿quién ha sido  
A esperar más reportado?  
Quién á herir más acertado,  
Y á embestir más atrevido?  
¿A cuántos, ya que el rejon  
Rompi, y empuñé la espada,  
Partí de una cuchillada  
Por la cruz el corazon?  
Tras esto, de que la fama,  
Como sabeis, es testigo,  
Sé callar al más amigo  
Mis secretos y mi dama;

Y soy (que esto es lo más nuevo  
En los de mi calidad)  
Amigo de la verdad  
Y de pagar lo que debo.  
Ved pues, señora, si puedo  
Con segura presuncion  
Perder en mi pretension  
A mis contrarios el miedo.

DOÑA INES.  
¿Qué altivo y presuntuoso!  
¿Qué confiado y lozano  
Os mostrais, Marqués! No en vano  
Dicen que sois jactancioso.  
Bien fundan sus esperanzas  
Vuestros nobles pensamientos  
En tantos merecimientos;  
Mas á vuestras alabanzas  
Y á las prendas que alegais,  
Hallo una falta, Marqués,  
Que no negaréis.

MARQUÉS.  
¿Cuál es?

DOÑA INES.  
Ser vos quien las publicais.

MARQUÉS.  
Regla es que en la propia boca  
La alabanza se envilece;  
Mas aqui excepcion padece,  
Pues á quien se opond, toca  
Sus méritos publicar,  
Por costumbre permitida;  
Que mal, si sois pretendida  
De tantos, puedo esperar  
Que los mismos que atrevidos  
A vuestra gloria se oponen,  
Mis calidades pregonen,  
Si está en eso ser vencidos.  
Decirlas yo es proponer,  
Es relacion, no alabanza;  
Alegacion, no probanza;  
Que esa vos la habeis de hacer.  
Haceldá; y si fuere ajeno  
Un punto de la verdad,  
A perder vuestra beldad  
Desde agora me condono.

DOÑA INES.  
Mucho os habeis arrojado.

MARQUÉS.  
La verdad es quien me alienta.

DOÑA INES.  
(Ap. ¿Cómo puede ser que mienta  
Quien habla tan confiado?  
¿Cielos santos! ¿Es posible

MARQUÉS.  
Mi mayor merecimiento.  
¿Qué mas plena informacion  
De méritos puedo hacer,  
Señora, que merecer  
Tan divina inclinacion?  
Si en ese que tú me das,  
Marquesa, á todos excedo,  
Está cierta que no puedo  
Ser vencido en los demas.

## ESCENA VII.

BELTRAN.—DICHOS.

BELTRAN.  
Llegada es ya la ocasion  
En que es forzoso probarlos.

MARQUÉS.  
Beltran, ¿cómo?

BELTRAN.  
El conde Carlos  
Con la misma pretension  
Ha publicado, en servicio  
De la Marquesa, un cartel,  
Y desafia por él  
A todo ilustre ejercicio  
De letras y armas á cuantos  
Al examen se han opuesto.

MARQUÉS.  
¿El Conde! (Ap. ¡Cielos! ¿Qué es esto?  
El Conde solo, entretantos  
Amantes, hasta conmigo  
A obligarme á desistir;  
Que no es justo competir  
Con tan verdadero amigo.  
Mas ya por opositor  
Al examen me he ofrecido,  
Y nadie creará que ha sido  
La amistad, sino el temor,  
El que muda mi intencion.  
Pues, amigo, perdonad  
Si prefiero á la amistad  
Las aras de la opinion.)

DOÑA INES.  
Marqués, parece que os pesa,  
Y que os han arrepentido  
Las nuevas que habeis oido.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

MARQUÉS.  
Lo dicho, dicho, Marquesa.  
La suspension que habeis visto,  
Nació de que amigo soy  
Del Conde; mas ya que estoy  
Declarado, si desisto,  
Lo podrá la emulacion  
A temor atribuir;  
Y es forzoso preferir  
A la amistad la opinion.  
Demas que vuestra beldad  
Es mi disculpa mayor,  
Si por las leyes de amor  
Quebranto las de amistad.

## EL EXÁMEN DE MARIDOS.

DOÑA INES.  
Pues bien es que comenceis  
A vencer, yo á examinar;  
Aunque no pienso buscar,  
Si al Conde Carlos venceis,  
Otra probanza mayor.

MARQUÉS.  
Si vos estáis de mi parte,  
Ni temo en la guerra á Marte,  
Ni en la paz al dios de amor.

DOÑA INES.  
¿Habeis sabido, Beltran, (Ap. á él.)  
La casa?

BELTRAN. (Ap. á su ama.)  
Ya la he sabido.

DOÑA INES.  
¡Oh cielos! Hayan mentido  
Nuevas que tan mal me están;  
Que las señales desmienten  
Defetos tan desiguales.

BELTRAN.  
No dés crédito á señales,  
Si las del Marqués te mienten.  
(Vanse doña Ines y Beltran.)

## ESCENA VIII.

MARQUÉS.

De una vista, niño ciego,  
Dejas una alma rendida!  
De una flecha tanta herida,  
Y de un rayo tanto fuego!  
Loco estoy: ni resistir  
Ni desistir puedo ya;  
Todo mi remedio está  
Solo en vencer ó morir.

## ESCENA IX.

EL CONDE CARLOS.—EL MARQUÉS.

CONDE.  
Marqués amigo, ¿sabeis  
El cartel que he publicado?

MARQUÉS.  
Y me cuesta más cuidado  
Del que imaginar podeis.

CONDE.  
¿Por qué?

MARQUÉS.  
En vuestro desafío  
Teneis por opositor  
A vuestro amigo el mayor.

CONDE.  
El mayor amigo mio  
Sois vos, Marqués.

MARQUÉS.  
Pues yo soy.

CONDE.  
¿Qué decis?

MARQUÉS.  
Cuánto me pesa  
Sabe Dios. Con la Marquesa  
Declarado, Conde, estoy;  
Despues de estarlo he tenido  
Nuevas de vuestra intencion;  
Si salvando mi opinion,  
Y sin que entiendan que ha sido  
El desistir cobardia,  
Puedo hacerlo, vos el modo  
Trazad, pues siempre es en todo  
Vuestra voluntad la mia;  
Que pues por vos he olvidado,  
Tras de dos años de amor

MARQUÉS.  
Eso supuesto, mirad,  
Conde, lo que hemos de hacer.

CONDE.  
Competir, sin ofender  
Las leyes de la amistad.

MARQUÉS.  
Tened de mi confianza,  
Que siempre seré el que fui.

CONDE.  
Y fiad que no haga en mí  
La competencia mudanza.  
(Vase el Marqués.)

A doña Blanca, mejor  
Deste tan nuevo cuidado  
Se librará el alma mia;  
Aunque si el pecho os confiesa  
Lo que siente, la Marquesa  
Ha encendido en solo un dia  
Más fuego en mi corazon  
Que doña Blanca en dos años.  
Mas libradme de los daños  
Que amenazan mi opinion  
Si desisto deste intento,  
Y veréis si mi amistad  
Tropieza en dificultad  
O repara en sentimiento.

CONDE.  
Culpados somos los dos,  
Marqués, igualmente aqui;  
Que el recataros de mí  
Y el recatarme de vos  
En esto nos ha traído  
A lance tan apretado.  
Que uno y otro está obligado  
A acabar lo que ha emprendido.

MARQUÉS.  
Yo no soy culpado en eso;  
Que no quise publicar  
Mi intento por no quedar  
Corrido del mal suceso;  
Y con esta prevencion,  
Que pienso que fué prudente,  
A doña Ines solamente  
Declaré mi pretension.

Y sabe Dios que mi intento  
Fué quererme divertir  
De doña Blanca, y cumplir  
Vuestro justo mandamiento.  
Y el cielo, Conde, es testigo  
Que aunque en el punto que vi  
A la Marquesa perdi  
La libertad, fué conmigo  
De tanto efeto el oír  
Que érades tambien su amante,  
Que de mi intento al instante  
Determiné desistir;  
Mas ella, que no confia  
Tanto de humana amistad,  
Lo que fué fidelidad  
Atribuyó á cobardia:  
Y esta es precisa ocasion  
De proseguir; que si es justo,  
Conde, preferir al gusto  
La amistad, no á la opinion.

CONDE.  
Con lo que os ha disculpado,  
Me disculpo: yo ignorante  
De que fuédes su amante,  
El cartel he publicado.  
No puedo con opinion  
Deste empeño desistir;  
Que no lo ha de atribuir  
A amistad la emulacion.

MARQUÉS.  
Eso supuesto, mirad,  
Conde, lo que hemos de hacer.

CONDE.  
Competir, sin ofender  
Las leyes de la amistad.

MARQUÉS.  
Tened de mi confianza,  
Que siempre seré el que fui.

CONDE.  
Y fiad que no haga en mí  
La competencia mudanza.  
(Vase el Marqués.)

## ESCENA X.

EL CONDE CARLOS.

¿Cuándo, ingrata doña Ines,  
Ha de cesar tu crueldad?  
Cuando ya, por mi amistad,  
Mudaba intento el Marqués,  
Le obligaste al desafío,  
Por darme pena mayor!  
¿Qué le queda á tu rigor  
Que emprender en daño mio?

## ESCENA XI.

BELTRAN.—EL CONDE.

BELTRAN.  
¡Famoso Conde!

CONDE.  
¡Beltran!

BELTRAN.  
¿Qué hay del examen?

BELTRAN.  
Señor,  
Hoy de todo pretensor  
Los méritos se verán.

CONDE.  
¿Qué ha sentido la Marquesa  
Del cartel que he publicado?

BELTRAN.  
La gentileza ha estimado  
Con que vuestro amor no cesa  
De obligalla.

CONDE.  
Su rigor  
A lo ménos no lo muestra.

BELTRAN.  
No os quejeis; que culpa es vuestra  
Conquistar ajeno amor,  
Ingrato á quien os adora  
Y por vos vive muriendo.

CONDE.  
¿Qué decis, que no os entiendo?

BELTRAN.  
La Marquesa, mi señora,  
Lo sabe ya todo: en vano  
Os haceis desentendido.

CONDE.  
Decid, por Dios: ¿qué ha sabido?  
Del secreto os doy la mano,  
Si es que os recatais por eso:  
Solos estamos los dos.

BELTRAN.  
Ha sabido que por vos  
Pierde doña Blanca el seso.

CONDE.  
¿Qué doña Blanca?

BELTRAN.  
De Herrera,  
La hija de don Fernando.

CONDE.  
Lo que os estoy escuchando  
Es esta la vez primera  
Que á mi noticia llegó.

BELTRAN.  
¡Bien, por Dios!

CONDE.  
El es testigo  
De que la verdad os digo.

BELTRAN.  
Pues que lo sepais ó no,  
Por vos vive en tal tormento  
Y en tanto fuego abrasada  
Blanca, que desesperada,  
Quiere entrarse en un convento.

¿Por mi?

CONDE.

BELTRAN.

Por vos.

CONDE.

Mirad bien

Que os engañais.

BELTRAN.

Ni yo dudo

Quién sois, ni engañarse pudo

Quién lo dijo.

CONDE.

¿Pues de quién

Lo sabeis, que no podia

Engañarse?

BELTRAN.

Helo sabido

De una criada, que ha sido

De quien ella más se fia.

CONDE.

Otra vez vuelvo á juraros

Que he estado ignorante dello.

BELTRAN.

Bien puede, sin entendolo

Vos, doña Blanca adoraros;

Que esas partes fortaleza

Mayor pueden sujetar,

Y ella, de honesta, callar,

Ciega de amor, su flaqueza.

Yo solo os puedo decir

Que quien me lo dijo, fué

Con circunstancias, que sé

Que no me pudo mentir.

CONDE.

(Ap. ¿Puede ser esto verdad,

Cielo santo? Puede ser;

Que en antojos de mujer

No es esta gran novedad.

Pero no; el Marqués ha sido

Su amante: mentira es.

Pero bien pudo el Marqués

Amalla sin ser querido.

¿Cómo me pudo tener

Tanta afición sin mostralla?

Pero como honesta calla,

Si adora como mujer.

¿Cómo mi amor la conquista

Sin comunicar con ella?

Pero la honrada doncella

Tiene la fuerza en la vista.

Marquesa, si esto es verdad,

Al cielo tu sinrazon

Ofende, y me da ocasion

De castigar tu crueldad.

Será de mi celebrada

Blanca, principal y hermosa:

Quizá pagarás celosa

Lo que niegas confiada.

Mas ¿qué haré que el desafío

Me tiene empeñado ya.

El mismo ocasion me da

Para el desagravio mio:

Yo haré que tu confianza,

Si el cielo me da victoria,

Donde espera mayor gloria,  
Me dé á mi mayor venganza.)  
Adios, Beltran.

BELTRAN.

Conde, adios.

CONDE.

Mi pretension ayudad.

BELTRAN.

Ya sabeis mi voluntad.

CONDE.

Confiado estoy de vos.

(Vase.)

## ESCENA XII.

BELTRAN.

Lo que manda la Marquesa  
Comencemos á ordenar.  
¡Cielos! ¿en qué ha de parar  
Tan dificultosa empresa?  
(Pone papeles sobre un bufete, recado  
de escribir y un libro.)

## ESCENA XIII.

CLAVELA, con manto. — BELTRAN.

CLAVELA.

(Ap. Dicen que un loco hace ciento,  
Y ya, por la ceguedad  
De Blanca, en mi la verdad  
Del refran experimento:  
Obligame á acreditar  
Su enredo con otro enredo.  
Este es Beltran: aqui puedo  
Su intencion ejecutar.)  
Suplicoos que me digais  
Dónde hallaré un gentilhombre  
Desta casa, cuyo nombre  
Es Beltran.

BELTRAN.

Con él estáis.

CLAVELA.

¿Vos sois?

BELTRAN.

Yo soy.

CLAVELA.

Buen agüero  
Del dichoso efeto ha dado,  
Haberos luego encontrado,  
A lo que pediros quiero.

BELTRAN.

¿En qué os puedo yo servir?

CLAVELA.

Es público que se casa  
La señora desta casa:  
Dicen que ha de recibir  
Más criadas, y quisiera,  
Pues tanto podeis, que fuese,  
Para que me recibiese,  
Vuestra piedad mi tercera;  
Que ni por padres honrados,  
Ni por buena fama creo  
Que desprecie mi deseo.  
En labores y bordados  
Hay en la corte muy pocas  
Que me puedan igualar;  
Si me pongo á aderezar  
Valonas, vueltas y tocas,  
No distingue, aunque lo intente,  
La vista más atrevida,  
Si son de gasa bruñida  
O de cristal transparente;  
Y si de lo referido  
Pretendeis certificaros,  
Será fácil informaros  
De la casa en que he servido;  
Que su madre del marqués  
Don Fadrique es buen testigo  
De las verdades que digo.

BELTRAN.

(Ap. Esta ocasion, cielos, es  
La que buscar he podido,  
Para informarme de todo  
Lo que pretendo.) ¿De modo  
Que habeis, señora, servido  
A la Marquesa?

CLAVELA.

Diez años.

BELTRAN.  
¿Por qué causa os despidió  
De su servicio?

CLAVELA.

(Ap. Cayó  
En la red de mis engaños.)  
Si os he de decir verdad,  
Me habeis de guardar secreto.

BELTRAN.

Decid; que yo os lo prometo.

CLAVELA.

Conquistó mi honestidad  
Su hijo el Marqués de suerte,  
Que me despedi por él,  
Y por eximirme del  
Tuviera en poco la muerte.

BELTRAN.

¿Por qué? Decid.

CLAVELA.

Yo me entiendo.

BELTRAN.

¿No lo faréis de mi?

(Ap. La verdad descubro aqui.)

CLAVELA.

(Ap. En el lazo ya cayendo.)  
No es oro todo, Beltran,  
Lo que reluce: secretos  
Padece algunos defetos,  
Aunque le veis tan galan,  
Que da vergüenza el contarlos:  
Mirad; que será el tenerlos!

BELTRAN.

¿Y no puedo yo saberlos,

Supuesto que he de callarlos?

CLAVELA.

Pues os he dicho lo más,  
Y pues pretendo obligaros,  
Tengo de lisonjearos  
Diciendoos lo que jamas  
Mis labios han confesado.  
Tiene el Marqués una fuente  
—Y el mayor inconveniente  
No es este de ser amado.

BELTRAN.

¿Pues cuál?

CLAVELA.

En una ocasion  
Que me halló sola, en los lazos  
Me prendió de sus dos brazos,  
Y en la amorosa cuestion,  
A mis labios atrevido,  
Con su aliento me ofendió  
Tanto, que me mareó  
El mal olor el sentido.  
Por esto, y por la opinion  
Que tiene de mentiroso,  
Hablador y jactancioso,  
Tomé al fin resolucion  
De resistir y de huir  
El ciego amor que le abraza  
Por mi: y así, de su casa  
Me fué forzoso salir.

BELTRAN.

Decidme, ¿cómo os llamais?

CLAVELA.

Es mi nombre Ana María.

BELTRAN.

¿Dónde vivis?

CLAVELA.

Una tia  
Me alberga; mas pues tomais  
Mi cuidado á cargo vos,  
Al mio queda el buscaros.

BELTRAN.

Importa no descuidaros.

CLAVELA.

Dios os guarde.

BELTRAN.

Guardaos Dios.

CLAVELA. (Ap.)

Fuerza es que al fin se declare  
La verdad; mas haga el daño  
Que hacer pudiere el engaño,  
Y dure lo que durare. (Vase.)

BELTRAN.

Con tan clara informacion,  
Las faltas son ciertas ya  
Del Marqués, y perderá  
Por ellas su pretension.

## ESCENA XIV.

DOÑA INES. — BELTRAN.

DOÑA INES.

¿Teneis, Beltran, prevenidos

Los memoriales?

BELTRAN.

Dispuestos

Están, como has ordenado.

DOÑA INES.

Pues llegad, llegad asientos:

Sentáos, Beltran. El examen

En nombre de Dios empiezo.

(Siéntase al bufete con un libro y me-

moriales.)

BELTRAN.

Este billete, señora,

Es de don Juan de Vivero.

DOÑA INES.

Breve escribe. Dice así:

(Lee.) «Sios mueven penas, yomuerto.»

—Esto de muerto es vulgar;

Mas por lo breve es discreto.

BELTRAN.

Hecha tengo la consulta.

DOÑA INES.

Decid.

BELTRAN.

«Don Juan de Vivero,

Mozo, galan, gentilhombre,  
Y en sus acciones compuesto:  
Seis mil ducados de renta,  
Galiciano caballero.  
Es modesto de costumbres;  
Aunque dicen que fué un tiempo  
A jugar tan inclinado,  
Que perdió hasta los arreos  
De su casa y su persona;  
Pero ya vive muy quieto.»

DOÑA INES.

El que jugó jugará;

Que la inclinacion al juego

Se aplaca, mas no se apaga.—

Borralde.

BELTRAN.

Ya te obedezco.

DOÑA INES.

Proseguid.

BELTRAN.

Este es don Juan

De Guzman, noble mancebo.

(Dale un papel á doña Ines.)

DOÑA INES.

¿No es este el que ayer traia

Una banda verde al cuello?

BELTRAN.

Ese mismo.

DOÑA INES.

Pues yo dudo

Que escape de loco ó necio;  
Que preciarse de dichoso  
Nunca ha sido accion de cuerdo.  
(Lee.) «En tanto que el máximo planeta  
»en giro veloz ilustre el orbe, y sus pi-  
»ramidales rayos iluminen mis vitreos  
»ojos...»

—¡Oh qué fino mentecato!

BELTRAN.

¿Y qué puro majadero!

DOÑA INES.

¿A una mujer circunloquios

Y no usados epitetos!

BELTRAN.

¿Quieres oir su consulta?

DOÑA INES.

No, Beltran; borralde presto,

Y al margen poned así:

«Este se borra por necio:

No se consulte otra vez,  
Porque es falta sin remedio.»

(Escribe Beltran en el libro.)

BELTRAN.

Ya está puesto. El que se sigue

Es don Gómez de Toledo,

Que la cruz de Calatrava

Ostenta en el noble pecho:  
Hombre que anda á lo ministro,  
Capa larga y corto cuello,  
Levantado por detrasEl cuello del ferreruero,  
El paso compuesto y corto,  
Siempre el sombrero derecho,  
Y un papel en la pretina;  
Maduro en años y en seso.

DOÑA INES.

Apruébo el seso maduro;

Maderos años no apruebo

Para un marido, Beltran.

BELTRAN.

Es maduro, mas no es viejo.

DOÑA INES.

Va la consulta.

BELTRAN.

Es Hurtado

De Mendoza.

DOÑA INES.

¿De los buenos?

BELTRAN.

De los buenos.

DOÑA INES.

Será vano.

BELTRAN.

Es pobre.

DOÑA INES.

Serálo ménos.

BELTRAN.

Tiene esperanza de ser

De una gran casa heredero.

DOÑA INES.

No conteis por caudal proprio

El que está en poder ajeno;

Y más donde el morir ántes

O despues es tan incierto.

BELTRAN.

Pretende officos.

DOÑA INES.

¿Pretende?

Triste dél! ¿Teneis por bueno

Para mi marido á quien

Ha de andar siempre pidiendo?

BELTRAN.

Un vireinato pretende.